

Recargo por flete aéreo (-I-III-XII regiones) \$ 160

OCTUBRE 1997 \$ 2.000

Capital

NEGOCIOS Y MUNDO

PERSONAJES

Enrique Lafourcade, como nunca
Vicente Muñiz, como león
Sergio de Castro, como nuevo
Eugenio Heiremans, como siempre
Consuelo Saavedra, cómo no

EMPRESAS

Lan Chile: Buena estrella
La Polar: Exitosa y popular
Helados Loncomilla: Un acierto
CNN: El mundo es más fuerte

Rusia:

¡Qué tiempos,
qué costumbres!

¿Ricardo III?

No es monárquico, claro. Pero se llama Ricardo y le encantaría encabezar un tercer gobierno de la Concertación. No es seguro que pueda conseguirlo. Y tampoco se sabe mucho qué es lo que haría si llegara a triunfar.

PLUS

Grande, fuerte, expansiva:
La nueva clase media





Ricardo Lagos cree que el tránsito del viejo Chile al país global envuelve una tarea más difícil que el paso del autoritarismo a la democracia. Y piensa que este proceso necesitará más tiempo. Entrevista al ministro y al político.

Muy comprensible

Cuando le hacen *diabluras* en la prensa, al ministro le molesta que lo tomen por tonto.

Muy certero

Siente que Chile ahora tiene la oportunidad de estar en la primera fila de la platea mundial.

Muy orgulloso

Dice que fue exitoso en inventar una industria que ya bordea los 3 mil millones de dólares y que ahí está.

Muy estimulante

Cree firmemente que el país da para más.

El desafío de la segunda transición

Por Carolina García de la Huerta y Héctor Soto, foto Roberto de la Fuente.

¿Quién dijo que a través de una entrevista, aparte de recoger opiniones, se podía conocer el alma de los entrevistados? Debe haber sido probablemente alguien que no se había topado con Ricardo Lagos. Porque no es fácil resumir la impresión que deja este político articulado al cabo de una conversación franca, entretenida, relajada casi siempre, en el curso de la cual se le ha visto -quizás no en este orden- dolido, indignado, entusiasmado, risueño, irónico, confiado, severo, cívico y quizás si hasta grandioso por momentos.

¿Hay que sumar todas estas facetas en una sola impresión? ¿Todas las entrevistas tienen que rescatar una sola imagen, una suerte de molde en acero en el cual hay que hacer entrar, por las buenas o por las malas, al personaje?

Bien absurdo, en verdad.

Sobreviviendo a la prensa

Puede haber sido un error partir hablando de la relación del ministro con la prensa, porque de hecho ahí asomó algo muy parecido a una herida. Ese día un diario lo había llamado en una información de crónica el candidato presidencial y ministro de Obras Públicas Ricardo Lagos. El día antes otro había descubierto alarmado que Lagos había estatizado las aguas servidas.

-Me da risa -dice Ricardo Lagos.

Pero basta verlo para reconocer que risa es lo único que no le da.

-La nuestra, ministro, no es una prensa muy severa, inquisitiva y terrible. Hace sus diabluras, claro, pero no digamos que fulmina.

-Es una prensa ideologizada, un poco rasca. Es una prensa que divide al país entre buenos y malos. Si quieres impuestos, eres estatista. A cada rato se nos pide el test de la blancura. Es un mundo al revés: el test de la blancura lo tenemos que rendir nosotros y no los que durante 17 años no movieron un dedo por las libertades democráticas... Uno se va acostumbrando a todo esto.

Está claro también que no se ha acostumbrado. Porque en seguida recuerda una burda maniobra del Paris Match del 74. Fotografía de los candidatos. A doble página, Valéry Giscard, en gran foto en colores, donde posaba majestuoso con su vanidad de pavo real. En una foto chica, en blanco y negro, arrugado y contrahecho, su oponente, un tal François Mitterrand.

-¿A quién convencen estos manejos? -pregunta él.

-Pero a triquiñuelas semejantes usted ha sobrevivido bastante bien.

-No sé si he sobrevivido, pero me dan risa. Sin embargo, me molesta que me tomen por tonto. ¿Creerán que uno no se da cuenta de estas diabluras?

-Está bien, ministro, pero su propia situación genera fricciones. ¿Cómo logra usted manejar -le guste o no le guste, le incomode o no- un estatus de ministro y de precandidato, que para la opinión pública es bastante claro?

Se hace un silencio. Es la pregunta que le hacen siempre y es comprensible que le irrite no por mañosa sino por majadera. Un vientecillo trágico se infiltra a la entrevista. Nosotros debemos hacer la pregunta. Y él tiene que responderla. Pura fatalidad.

-Mire, yo tengo una situación de liderazgo político en el país desde hace mucho tiempo. Obviamente soy ministro de Obras Públicas no por ser ingeniero o experto en esta materia. Los miembros del gabinete son, en general, dirigentes políticos. Ahora bien, mi obligación aquí es ser ministro de Obras Públicas las 24 horas del día y tratar de hacer las cosas lo mejor posible. Y esto es lo que yo hago.

-Pero es complejo.

-Para mí no es complejo.

La transición no ha terminado

-Su juicio sobre la transición política. El proceso puede haber sido bueno o malo, pero ha sido. Hay quienes señalan que más que transición este ha sido un proceso de travestismo y blanqueamiento. Cuánto tiene de verdad y cuánto de mentira, cuán

completo o incompleto está el proceso, ahora que pronto el general Pinochet dejará la comandancia en jefe del Ejército.

-Yo creo que la base de la organización de una sociedad es que sus integrantes estén de acuerdo con las instituciones básicas, que son las que permiten procesar las diferencias. Esta es la esencia. En una dictadura un sector impone las reglas y el resto acata. ¿Cuándo va a estar completa la transición? Cuando tengas un conjunto de instituciones que la inmensa mayoría de todos nosotros entienda como adecuadas para procesar nuestras diferencias. Así es en las democracias. En el pasado tuvimos esas instituciones. Las fuimos perfeccionando. Quizás no eran las mejores, es cierto que después quedó demostrado que no eran las más adecuadas, pero por estas normas actuábamos y generábamos el parlamento, el presidente, el poder judicial, la contraloría, las fuerzas armadas... Hoy no tenemos esas normas básicas de institucionalidad en que todos estemos de acuerdo. Yo todavía pienso que si tengo el 60% de la votación esto tiene que reflejarse en un parlamento. Pero si el 60% elige un diputado o senador y el 40% elige otro diputado o senador, a mí me parece que esto no es democrático. Otros creen que lo es y lo defienden. Por eso es que yo digo que aquí hay un contrasentido básico. La transición no ha terminado, porque no estamos de acuerdo.

-No habría acuerdo, entonces, no ya en función de lo que sucedió sino respecto a cómo hay que organizar las instituciones del país...

-Exacto. Olvidémonos de lo que sucedió. Hablemos sólo de cómo ponernos de acuerdo respecto de un conjunto de reglas básicas del sistema institucional chileno, más allá de las personas que jubilen o no jubilen. Nunca en la historia del Chile republicano habíamos tenido desentendimientos sobre este particular. Y esto me preocupa.

En realidad no hay que hacer mucha memoria para dar con desentendimientos que fueron mucho mayores. Pero llevar por ese lado la entrevista sería conducir la derecha al pantano de las responsabilidades históricas: quién tuvo la culpa, quién comenzó primero, quién... Eso no es muy conducente.

-¿Tan grave ve la situación?

-¿Cómo no va a ser grave? Veamos lo que ocurre con la ley de presupues-

to, que es básica porque operacionaliza la agenda gubernativa concreta. ¿Les parece razonable que un gobierno que es mayoría en Chile -desde hace diez años lo somos y en diciembre vamos a volver a serlo- no tenga mayoría para aprobar una ley de presupuesto? Sin comentarios. Es en este contexto que yo creo que tenemos temas y materias pendientes, que tenemos que abordar con una cierta grandeza y no en función de cálculos ventajeros. ¿Me conviene o no me conviene acabar con los senadores designados? Yo quiero un sistema en el cual todos los chilenos estemos de acuerdo. No quiero un sistema en el cual sienta que se me impuso algo.

-Ministro, para ser justos, habría que mirar este tema no como una foto, sino como una película. La transición no es una foto, es una cinta que corre...

-Bueno, ustedes me preguntaron si había terminado la transición. Yo creo que todavía quedan temas pendientes... Espero que los resolvamos, como hemos resuelto otros. Creo que hemos tenido una gran transición. Por favor, ha sido espectacular. Las cosas no son en blanco y negro. El que tengamos temas abiertos no significa que nuestra transición no sea positiva. El país avanza...

-Y avanza en dirección a la voluntad mayoritaria del país...

-Sin duda, los gobiernos de Aylwin y Frei han interpretado el sentir mayoritario del país.

Concertación, capítulo tres

-¿Piensa que la Concertación se justifique más allá de la transición?

-Sí, por una razón. Pocas veces en la historia política de Chile hemos tenido una coalición que haya sido capaz de encarnar las aspiraciones de un segmento tan mayoritario de la población como esta alianza. Esta alianza fue esencial para poder hacer la transición, cosa que no era fácil. Sin embargo, yo digo, mire, mientras hicimos esta transición política, se produjo en Chile y en el mundo un otro cambio mucho más profundo, que nos implica un desafío mucho mayor, porque es una transición desde una economía cerrada, antigua, tradicional, arcaica, muy heterogénea en lo productivo, a una economía integrada, global y que tiene que tener mayor homogeneidad productiva. Esa primera transición, que es la que llama la atención, la

que se plasma en la entrega de la banda del general Pinochet al presidente Aylwin, oculta esta segunda transición, que es más difícil, que requiere de mayor perseverancia y de un horizonte de tiempo superior. Yo sinceramente creo que esto sólo lo puede hacer la Concertación. Por lo tanto, si me apuran un poco, yo creo que las tareas de la Concertación deben apuntar mucho más a los desafíos del Chile del 2010 que a sanar las heridas del 73.

-La coalición, entonces, se justifica más hacia el futuro que respecto del pasado.

-La Concertación surge como respuesta a cómo sanamos las heridas del pasado. En la Concertación nos reunimos personas que el Once de Septiembre estábamos en lugares distintos. Hicimos el aprendizaje. Hubo un entendimiento esencial entre nosotros y la Democracia Cristiana. Creo que esto le ha dado conducción a Chile. Y sinceramente entendimos que esta era una coalición para afrontar la transición política. Este proceso planteó sus desafíos. En su momento las preguntas eran si pensábamos que iba a ser posible que gente de izquierda y DC se sentara junta en un gabinete... Hoy nadie pregunta esto.

-Pero sí pregunta otra cosa: si ve a la coalición encabezada por un hombre de izquierda...

-Ya, pero están yendo muy rápido. Yo creo que la coalición funcionó bien como instrumento de la transición política. Y porque funcionó bien, creo que podemos afrontar este otro desafío, que es mayor, el de la segunda transición. Desafío para el cual se requiere una coalición muy amplia. Chile no debería desperdiciar esta oportunidad. La hemos tenido antes y la hemos perdido. Hubo un tiempo en que me dediqué y me gustaba la historia económica. Las similitudes entre fines del siglo pasado y fines de éste son demasiado grandes. Chile estaba en buen pie hace cien años. Pero cuando llegó el centenario esas expectativas se habían disipado. No repetamos eso de nuevo. Y creo sinceramente que la Concertación puede hacer de Chile para el bicentenario algo distinto y superior de lo que es hoy. No veo otra coalición política capaz de hacerlo. Frente a este desafío mayor, si la DC va a apoyar o no a un socialista, me parece anecdótico.

-Anecdótico pero importante.

-Claro, yo sé que el asunto no es fácil. Me reuní una vez con parlamenta-

rios DC que me hicieron presente lo difícil que era para ellos apoyar a un candidato de otro sector. Sí, me doy cuenta le dije. ¿Y se dan cuenta ustedes lo difícil que sería para nosotros apoyar por tercera vez a un DC? Como ambas cosas son muy difíciles, busquemos entonces una fórmula para resolverlas, del mismo modo como hemos resuelto otros temas difíciles. La Concertación no ha sido otra cosa que un aprendizaje de ir resolviendo cosas difíciles.

Los caminos de Lagos

-La Concertación puede haber sido exitosa para enfrentar la transición política. Pero, ¿qué le hace pensar que volverá a serlo para liderar esa segunda transición?

-Esa segunda transición es lo que demanda Chile. Usted no entra al mundo de la economía global sin una casa en orden. Las sociedades exitosas en el mundo son aquellas que tienen un alto grado de homogeneidad social. Y esto

do punch, ideales, liderazgo?

*-Eso es real. Me doy cuenta de eso...
-Sin ir más lejos, usted mismo, cuando asumió habló de cosas en grande. Desplegó una imaginería de lo que iba a ser Chile en los próximos diez o 15 años. Habló de corredores bioceánicos...*

*-Los vamos a hacer...
-¿Con esta Concertación que se toma años y años para sacar la ley de puertos, en circunstancias que en Ilo los peruanos están haciendo un pequeño Rotterdam? Así y todo, usted cree que le podrá poner acelerador a la coalición.*

*-No me cabe la menor duda.
-¿Y está optimista?
-Yo soy muy optimista, a partir de lo que se ha hecho. Si hace cuatro años atrás yo les hubiera dicho que en 1998 íbamos a invertir el doble de lo que invertíamos en infraestructura, no me hubieran creído. Dijimos que íbamos a aumentar el presupuesto del Ministerio en un 10% real anual. Se ha hecho. Y como esto es insuficiente, dijimos que íbamos a meter*

más, se acabará. Pero de aquí a dos años podremos incluir el Camino de la fruta, el eje Los Andes-Valparaíso-Viña por la ribera norte del Aconcagua, o la nueva ruta 60, lo cual a su vez permitirá aplicar energías y recursos a otras tareas... En general, hemos funcionado con un alto grado de consenso. Los problemas que hemos tenido han sido más bien por la envergadura de las obras, lo que implica relacionarse con la ciudadanía, dar participación a los alcaldes y gobiernos regionales, pero tengo la impresión que fuimos exitosos en inventar una industria que ya bordea los 3 mil millones de dólares. Está ahí.

*-¿Bien montada?
-Yo he tratado de hacerlo lo mejor posible, poniendo especial atención en prevenir los problemas que se han producido en otras partes.*

-Sin embargo, El Melón está pidiendo una revisión de las condiciones de su contrato. En México la revisión de contratos le costó al fisco alrededor de 6 mil millones de dólares...

No tengo rencores, pero no soy yo quien debe rendir el test de la blancura.

se logra con un buen sistema político y económico. Puede que usted viva en una sociedad de tremendas inequidades, pero si usted percibe que está en una sociedad perfecta, está bien. Puede que usted viva en una sociedad muy equitativa, pero si la gente percibe que hay injusticia, estamos mal.

-De acuerdo, pero la duda radica en si es la Concertación el instrumento idóneo para afrontar esa segunda transición.

*-Es que no veo otro.
-Respuesta por descarte.
-No por descarte. Lo que hemos hecho lo hemos hecho bien. En estos ocho años el país ha tenido un crecimiento espectacular. Esta va a ser la mejor década que ha tenido Chile desde el punto de vista económico. Hemos tenido una buena transición, con todos los problemas que hay en derechos humanos... No es que los hayamos resuelto, pero al menos los hemos sabido procesar. Pongámoslo así: porque hemos hecho bien las cosas hasta ahora, nos hemos ganado el derecho a dibujar el futuro.*

-¿No cree que la Concertación se ha enguatonado demasiado? ¿No ha perdi-

capital privado. Lo estamos haciendo. Ahora bien, coincido con ustedes. Lo que ha pasado con la ley de puertos es malo. Les podría traer un folder de todo lo que está ocurriendo en esta materia en Perú. Lo vengo diciendo desde hace tiempo y a todo nivel. Pero vamos a reaccionar.

*-Y la Concertación chillará.
-¿Ha chillado por lo que estamos haciendo en concesiones? Hubo gente que a mí me recomendó que no me metiera en esto, porque me iba a traer problemas. Deseché ese consejo. Mi política fue que había que concesionar todo lo que fuera concesionable. Son sólo tres mil kilómetros. Por el momento, nada más. Porque sólo se pueden concesionar los caminos que tienen alto tránsito. Pero yo tengo 80 mil kilómetros. ¿Cómo saco adelante los otros 77 mil?*

*-¿Esas son las proporciones, ministro?
-Esas son. Se supone que a medida que Chile se vaya desarrollando, el país podrá ir concesionando nuevos caminos, en una segunda etapa. La primera ya está concluyendo. Terminó la ruta 5, terminó el camino a Valparaíso, terminó San Antonio, terminará Concepción y, agregándole dos*

-Hemos tratado de aprender de otros países y tenemos varias diferencias. Tenemos acá peajes máximos, mínimos de flujo garantido y también un mecanismo en función del cual, por sobre el 15% de utilidad sobre la inversión, dividimos en partes iguales los retornos. Establecimos por lo tanto un piso, un techo y un margen. Creemos que no debieran producirse problemas y confiamos en lo que estamos haciendo. Ahora bien, el tema de revisión de El Melón es un asunto muy puntual. A mí me parece difícil reestudiar las condiciones, pero siempre he dicho que estoy abierto a conversar. Si el proyecto no tiene la rentabilidad que se esperaba, bueno, quiere decir que no fue bien evaluado. Son los riesgos de este negocio. Pongamos el caso a la inversa. Si el negocio fuera demasiado bueno, ¿yo les podría decir que revisáramos el contrato? Peligroso, ¿verdad?

-Bien peligroso. Ahora bien, ministro, aquí nadie era muy experto en este asunto y todos están haciendo un aprendizaje. Usted, el Ministerio, las empresas...

-Eso es muy cierto y ha sido siempre mi planteamiento. Yo incluso me negué

a que tuviéramos para el tema de las concesiones un organigrama hecho y derecho. Creo que hemos sido relativamente exitosos en armar el negocio de las concesiones: tenemos un buen número de empresas participantes...

-Aunque Tribasa se repite mucho y se salen los Matte.

-Lo conversé con Eliodoro. Prefirieron concentrarse en Colbún y es legítimo. El asunto es que armamos el sistema. Pero este no es el único desafío. Hay otras dos partes también muy importantes: la construcción de obras concesionadas y, después, el manejo de las mismas. La construcción de una obra concesionada es distinta de una obra pública clásica. Quien construye administrará esa obra por los próximos 20 años, más o menos, y por lo tanto más le vale que la obra quede bien, porque si no los hoyos los va a tener que tapar él. La tercera etapa, la gestión de obras concesionadas, va a requerir un ente público de control. Lo importante aquí no es el volumen de la inversión sino el servicio al usuario. Hay por tanto tres áreas en este negocio. Hace

mos, no sólo en obras viales. Pasado mañana entregaremos el primer aeropuerto concesionado en Iquique. Antes de fin de año, vendrá el segundo, en Puerto Montt. Como ahora el Ministerio no gasta en estos aeropuertos, podemos invertir en mejorar esos aeropuertos chicos que nadie conoce pero que pueden hacer la diferencia entre la vida y la muerte cuando alguien se enferma o sobreviene una emergencia. Los temas de este Ministerio permiten tener una visión de país y visualizar cómo ocupamos el territorio. Si a la ruta 5 nosotros unimos una ruta costera, estaremos ocupando Chile de otra manera. Desaparecerá la noción de ramal, que está en la raíz de la concepción histórica de nuestro país. Hasta Valdivia -con el debido respeto al senador Valdés- es un ramal... Pero el 2000 iremos de Valparaíso a Concepción por la costa. Pueblos a los cuales antes había que llegar en mula después de muchas horas se están conectando ahora por taxis colectivos... ¡Es otro país y lo será en mucho mayor medida!

De ahí salta a que Chile creció desde siempre con una mentalidad insular y

de ser un centro financiero. Tenemos una escolaridad de casi diez años. Estamos haciendo esfuerzos en aeropuertos...

Chile da para más

-Usted está optimista cuando mira este cuento en perspectiva.

-Sí, porque veo que se ha avanzado.

-Le insistimos porque en muchos frentes existe la sensación de que el país está funcionando a media máquina. ¿Usted piensa que el país da para más?

-Sí, yo creo que da para más. Hay varios temas a los cuales no quisiera entrar, porque me siento alejado de mis competencias. Hay una discusión macroeconómica sobre si hay que crecer al 6%, para que la economía no se caliente, o si hay que llegar al 10% y aplicar freno en ese momento. Está bien. El ministro de Hacienda evalúa eso y yo acato disciplinadamente.

-También en esto hay variables que no son económicas. Edgardo Boeninger se refería en nuestra revista a lo lenta y traumática que está siendo la toma de

Téngalo presente: Usted no entra a la economía global sin una casa en orden.

tres años yo no habría sido capaz de distinguirlas con nitidez.

-¿Cuál es la más desafiante?

-Siempre es más desafiante la etapa en que uno está. Hace tres años fue armar el sistema, ahora es ejecutar las obras. Cuando yo dije que íbamos a concesionar toda la ruta 5, me dijeron que estaba loco, que disponer de doble vía desde La Serena a Puerto Montt era imposible. Todavía nosotros no hemos internalizado lo que esto significa. Ustedes van a tener un paso desnivelado, una pasarela o un atravesio también cada diez kilómetros, lo cual significa que cada tres en promedio se encontrará con algunas de estas cosas. El país va a cambiar mucho por este concepto. El año 70 la doble vía iba en San Fernando. El 90, dos décadas después, seguía en San Fernando, en el kilómetro 140. El gobierno del presidente Aylwin la extendió a San Javier, kilómetro 260. Yo pensé que mi gran éxito en el Ministerio era llegar con la doble vía a Chillán, kilómetro 400. Cuando advertí que esto iba a ser un cuello de botella brutal, me dí cuenta que había que usar un sistema distinto. Concesiones. Y en esto esta-

aislado del teatro del mundo, que era Europa. Pero dice que ahora el eje se está desplazando al Pacífico y que hoy por primera vez Chile, es decir, el tigre, tiene la oportunidad de estar en la primera fila de la platea mundial.

-¿Hay conciencia de esto?

-Tiene que haberla y, si no la hay, tenemos que hacerla.

El tema lo entusiasma. Dice que en el próximo siglo, habrá sólo 15 puertos que cuenten en el mundo. Los megapuertos, para barcos de 500, de 800 mil toneladas.

-Tú ya podrías decir cuáles van a ser. En pocos lugares quedan signos de interrogación. Uno de esos es la costa latinoamericana del Pacífico. Y este desafío es inescapable para Chile.

-Estamos mal, entonces.

-Tenemos buenas telecomunicaciones y mala infraestructura de transportes. Cuando subió Frei, había sólo un paso fronterizo pavimentado; cuando se vaya, habrá seis. Chile puede ser una potente economía de servicios, en el sentido grande de la palabra. Santiago pue-

decisiones públicas, por ejemplo. Puede ser problema de institucionalidad.

-Eso es, pues.

-¿De la institucionalidad o de poner de acuerdo a la Concertación?

-Son las dos cosas. Pero una cosa es poner de acuerdo a la Concertación sabiendo qué es lo que se hará porque la coalición es mayoría y otra, ponerla de acuerdo para terminar negociando con la derecha. Uno comienza así a limitarse a sí mismo. Yo, por ejemplo, he preferido mandar muy pocos proyectos de ley al parlamento. Lo pienso tres veces antes de enviar una iniciativa.

-Pero hay problemas que están más allá de eso. Pensamos en justicia, en...

-En justicia el ministro Alvear está haciendo una reforma espectacular.

-De acuerdo, pero al día de hoy la administración de justicia es una calamidad, y esto porque pasaron años de años y nadie hizo nada... Las cosas son así en muchas áreas de este país. Vamos a otros temas. ¿Le duele que un sector de la izquierda lo considere un ministro entreguista? Como los terapeutas, le pedimos que diga

lo que siente, no lo que piensa.

-No.

-¿Le duele que *El Mercurio* destaque en portada y a tres columnas el desastre del temporal en la infraestructura?

-No, me parece bien. Está informando. Tenemos una infraestructura precaria. Es responsabilidad de la prensa informar de estas cosas.

-¿Cuál es su primera reacción cuando los empresarios y la derecha dicen que usted tiene una mente más moderna que la dirigencia DC? ¿Es decirles, por favor, no me ayuden compadre?

-No, no creo que eso sea así. ¿Cómo decirlo? Tú tienes que saber asumir en su cabalidad una cierta visión del desarrollo del país. Y si tú haces una apuesta diciendo que este país de 14 millones de habitantes tiene que atreverse a participar en la primera liga mundial, eso implica un conjunto de supuestos y consecuencias. Si eres consecuente, tienes que tomar un conjunto de medidas para que sea así. Ahora bien, a los empresarios siempre les recuerdo que esto también significa otras cosas. El desarrollo compromete leyes sociales, medio ambiente y temas que no son estrictamente temas privados. Cuando ya estamos en la primera liga, es incongruente quedarse sólo con una parte de las reglas del juego y no con las otras. Esto, entre otras cosas, es lo que obliga a tener un sistema político sólido. Y esto no todos lo entienden. ¿Cuánto aporta el buen manejo de las empresas, cuánto el buen manejo de la economía y cuánto el desempeño de las variables políticas al hecho de que tú tengas hoy un buen *rating* internacional y te puedas conseguir un crédito a cien años plazo? Hay que cuidar todos estos elementos y creo que a ratos muchas veces nos olvidamos considerarlos. Por eso que creo que hay que tratar de pensar un poco en simultáneo y un poquito más en grande, entendiendo que podemos tener algunas discrepancias. Estos son por lo demás los temas reales del país. No es que hayamos resuelto todos los temas de la primera transición. Pero lentamente nos vamos a ir alejando de ese período...

-¿Se habrían podido resolver de otra manera?

-No sé... en materia de derechos humanos no es mucho más lo que se puede hacer. Lo que va a quedar es la Comisión Rettig y el discurso de Aylwin.

-Los países no van al siquiatra y

tienen que seguir siendo... Tienen la ventaja del tiempo... Son inmortales.

-No van al siquiatra, es cierto, pero a lo mejor tienen momentos de catarsis. En todo caso, mi sensación es que desde el punto de vista de Chile los temas de la Concertación III son los de Chile del 2010. La Concertación I fue para el Chile del 73.

-¿Usted siente que para el país es indiferente que un tercer gobierno de la Concertación esté encabezado por un DC o un socialista?

-Yo pienso que el país está preparado para un tercer gobierno de la Concertación. Punto.

El ministro y los empresarios

-¿Se han modificado las percepciones tuyas del mundo empresarial a raíz del contacto que ha tenido con esta gente?

-No.

-¿No los creía más? ¿Tampoco menos?

-No. Hubo una época en que fui empresario. Y conocí a muchos. Creo que los empresarios que están en el día a día de su actividad tienen una visión de lo que es el país. Pero hay alguna dirigencia empresarial que está un tanto ideologizada. La mejor demostración es que muchos de ellos cambian el *switch* y saltan a la política después.

-¿Cuánto menos socialista o cuánto más pro empresa privada está dispuesto a ser para tender puentes? ¿Considera que debe rendir un test?

-No, no, no, por favor. Acá pasaron muchas cosas en 17 años y el test de la blancura lo tienen que dar otros. Yo no. Olvídense: no maté a nadie, no perseguí a nadie. Lo tengo muy claro. No tengo rencores, estuve en un calabozo, pero no me pidan tests.

-Va a tener que quedarse sólo en el lado de allá, entonces.

-Ni de allá ni de acá. Tú tienes que hacer lo que crees que es bueno para el país. Si viviendo eso alguien cambia la percepción que tiene respecto de tí, y la mejora, enhorabuena. Perfecto. Y si empeora, una lástima no más. El dirigente público tiene que actuar en función de su percepción de los intereses del país, no bajo presión de intereses corporativos. Esto me parece fundamental. Mucha gente me dijo que no me metiera con Costanera Norte. Pero imagínese si obráramos así en todo. ¿Adón-

de iría a parar este país? Los partidos políticos, es cierto, se organizan para llegar al poder. Pero cuando se busca el poder por el poder, al margen de la visión que quieras implementar, sobreviene la peor de las corrupciones.

-Un poco lo que estamos viendo hoy. El desprestigio de la política es fuerte.

-¡Ah! El 88 tú invitaste a decir Sí o No. Era una alternativa muy diáfana. ¿Quieren que continúe o quieren que se vaya? No había casi nada que explicar. Hoy, con razón, la Concertación tuvo que privilegiar los consensos. Esto explica parte de la indiferencia que inspira la política. Más que desprestigio es falta de interés, que comienza cuando tú dejas de percibir las diferencias.

-Puede ser, pero el fenómeno va probablemente más allá. Si cualquier cosa que hagas puede perjudicar a alguien, entonces es mejor no hacer nada.

-Bueno, a eso voy. Cuando la gente votó No, no estaba pensando en cómo iba a llegar a ser alcalde, seremi, diputado, senador, ministro o embajador. Hoy la gente percibe que la actividad pública conduce a estas posiciones. Y cuando llegas a estas posiciones sin una visión de otra envergadura, entonces la indiferencia puede llegar a ser muy grande.

-¿Se arrepiente del Estatuto Docente?

-¿Por qué me voy a arrepentir?

-Porque cada vez que hay un problema terminan todos los profesores en La Moneda y no frente a su empleador que es el alcalde...

-¿Saben por qué las plantas son esbeltas y rígidas?

-Por el Estatuto.

-¿Y saben quién estableció la inmovilidad de los profesores y los directores? Yo estaba en contra de esto y la derecha me lo impuso. Hay que preguntarle a la derecha entonces si está arrepentida de esto, no a mí.

-El problema es que ese cuento está muy centralizado.

-Claro que lo está. Pero yo no creo que se pueda descentralizar en todos lados a nivel municipal. Hay que hacerlo pensando en unidades mayores, quizás por provincias o algo así. Propuse esto y, por cierto, me lo rechazaron.

-¿Sigue insistiendo en que hay que aprobar la reforma laboral?

-¿Perdón? Una periodista me sometió al juego de las asociaciones libres. Le-

gislación laboral, dijo ella. *Indispensable*, dije yo. Eso fue todo. Ella no me habló de reforma ni nada de eso. Bastó que yo dijera indispensable, para que muchos dirigentes empresariales me refutaran. Por Dios, yo sólo dije que la legislación laboral es indispensable, nada más. Ahora bien, en muchos de mis escritos he dicho, uno, que es indispensable la flexibilidad laboral; dos, que es fundamental que el costo de esa flexibilidad no lo pague sólo el trabajador y que hay que pensar en algún dispositivo parecido a eso que los países socialistas y estatizantes llaman seguro de desempleo; tres, creo que hay que mejorar las relaciones laborales del país.

-En Chile hay buen clima laboral.

-No para todos.

-No nos interesa la libre asociación, pero ¿le dice algo Chiapas? ¿Podría incubarse en Chile algo parecido?

-No, estoy convencido que si mantenemos el ritmo de crecimiento que tenemos y hacemos las cosas que tenemos que hacer, podríamos entrar a un futuro espectacular.

-¿No lo asusta la desigualdad?

-Asustarme no, pero es un tema que tenemos que abordar.

-Al ritmo actual, hay mucha gente que no va a salir...

-Sí, hay que abordar el asunto, pero a partir de lo que ya tenemos, sin perjudicar los equilibrios que hemos alcanzado en inflación, cuentas fiscales, crecimiento... Porque hemos sido exitosos en esto, nos hemos ganado el derecho a pensar en la distribución de ingresos, en el entendido que discutiendo este tema no echemos a perder los demás. Me gusta el esquema europeo, de compromiso con metas macroeconómicas exigentes, pero también con metas sociales importantes. Cumplir unas y otras puede ser la cuadratura del círculo. Pero me parece sano el principio, el intento de compatibilizar ambos aspectos.

-Pareciera, ministro, que las palabras claves en materia de equidad social son focalización y educación.

-Sí, claro...

-¿Impuestos también?

-No sé. Yo no quisiera demonizar los impuestos. Ni para arriba ni para abajo.

-¿Estamos demonizando muchas cosas los chilenos?

-Yo creo que sí. Queda mucha ideología. Hay mucho chiquillo dando vuelta que se cree dueño de este país. Debiéramos ir a una sociedad más plural, más tolerante...

-Por favor, que no se nos quede esto en el tintero. ¿Considera que se ha ganado el aprecio de los empresarios?

-No.

-¿Cree que les inspira temor, el temor de alguien que podría llegar a La Moneda?

-Temor no, curiosidad.

-Una función de la mente, no del corazón.

-No del corazón. Curiosidad. Al comienzo era mayor, claro. Por lo menos ya descubrieron que hablaba inglés y que sabía comer... Una vez se me acercó una señora que me había escuchado discutir en una comida sobre vitrales de las catedrales francesas y me dijo que no lo podía creer. Que no le cabía en la cabeza que yo hablara de esos temas...

A mucha otra gente tampoco le cabría, pero por distintas razones. Que quien le levantó el dedo a Pinochet hable de catedrales francesas podría parecerle una traición. En Chile queda mucho estereotipo, es cierto. Pero ahí están. ■